



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

ACTUALIDADES



Pilla

—A mí me ha dado este gabán un portero gordo del
 Ministerio de Ultramar, que es amigo de mi cuñada.
 —Pues yo no desempeño la capa este año.
 —¿Por qué?
 —Porque me han dicho que no se llevan.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—¡Ojo al yerno!, por Eduardo Bastillo.—Sentado, por Sinesio Delgado.—Palique, por Claris.—Bañitos de viento, por Juan Pérez Zúñiga.—*Pro domo sua*, por Antonio Peña y Genti.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Actualidades.—Invierno.—Anuncios, por Cilla.



Se ha inaugurado la era de la salchicha.

Hace cuarenta y ocho horas que el vecindario madrileño puede entregarse con toda libertad al lomo frito y al *Don Juan Tenorio*.

No cabe, pues, la menor duda de que ha llegado el invierno con todos sus horrores.

Por de pronto, la gente triste está en su elemento, porque tiene ocasión de acudir al camposanto, con motivo de la fiesta de los Difuntos, y allí llora á sus anchas sobre la tumba de los muertos queridos.

—Manuela—dice una vinda inconsolable, dirigiéndose á su criada, —sácame el manto y los pendientes de azabache y la chambre de lunarcitos, que voy á la Sacramental á ver á mi Aquilino.

—Pero ¿no come usted antes?

—¿Comer? ¿Quién puede comer?... Ó si no, hazme una tortillita de patatas y fríeme una chuletita. ¿Has traído el escabeche?

—Sí, señora.

—Pues fríelo también... ¡Ay, qué desgraciada soy!.. Y ponle un poquito de tomate.

—Vaya, señorita, tenga usted ánimos.

—¿Qué esposo he perdido!.. Si mientras estoy ausente viniera D. Serafín, dile que vuelvo al momento, y sácale la conversación acerca de sus intenciones, porque tú ya ves que él viene aquí todos los días y, sin embargo, no me ha dicho la cosa más insignificante. No era así Aquilino, que me conoció una noche en Apolo, y al día siguiente subió á casa para hablar á mamá; y porque ésta le dijo que lo pensaría, rompió el quinqué del comedor y quiso pegarle con la badila. ¡Aquél sí que era un hombre apasionado!

La vinda se seca las lágrimas y come tortilla, no sin lanzar hondos suspiros de cuando en cuando. Después la emprende con la chuleta y el escabeche, y concluye por devorar media libra de queso y dos camnesas.

—¿No come usted más?—le pregunta la chica.

—¿Comer?—responde ella.—¿Quién puede comer en un día como éste?

Y tal es su excitación, que coge la anilla de la servilleta y le tira un bocado.

—¿Qué hace usted, señorita?

—No lo sé, todo lo que veo me parece fruta, y es que el sentimiento me trastorna.

Hay gran número de vindas inconsolables que van á comer castañas cocidas sobre la tumba de sus esposos. Hay otras que se limitan á enviarles una corona de siemprevivas, y dicen á la criada:

—Si está bueno el día, póngale usted la corona, pero si llueve, quítesela usted corriendo, que no es cosa de comprarle una todos los años.

Hay un vindo doble en mi vecindad que tiene enterradas en el mismo cementerio á sus dos esposas, y todos los años por este tiempo llama á la portera y le dice:

—Señora Pepa, va usted á hacerme el favor de llevarles esta coronita á aquellos dos ángeles, que me ha arrebatado Dios. Cada una tiene su correspondiente nicho, de manera que hay que repartir la corona: primero se la pone usted á Remigia, que era la más exigente, y después se la lleva usted á Ramona, para que no tenga envidia.

Con esto de los tributos fúnebres suceden cosas muy raras.

—Es preciso enviarle una corona á mamá—decía el año pasado á su esposa cierta casada que acababa de perder á la autora de su existencia.

—Nada más natural—contestó el esposo.—Yo no la guardo rencor.

—¡Pobrecita! Es verdad que tenía un genio muy fuerte, pero al momento se le pasaba. El día que te tiró á la cabeza el barril de las aceitunas aliñadas, se quedó más muerta que viva.

—Dios la tenga en su santa gloria.

—Amén. ¿Sabes quién puede llevarle la corona? El primo de la criada, que se ha ofrecido para todo desde que le di la receta del flemón.

—Bueno, pues díselo tú.

La señora habló con el primo de la muchacha y la entregó la corona y un papelito con el nombre de la difunta: Doña Melitona Muruve de Mera.

—Pierda usted cuidado—dijo él, que era un bruto muy grande y no sabía leer ni escribir, ni sacar una mala cuenta.

Y se fué al cementerio, donde comenzó á buscar la sepultura de la señora; pero nadie le daba razón de su paradero, y el hombre, cansado de recorrer infructuosamente aquellas galerías, cogió la corona y se la puso al primer muerto que encontró al paso.

Media hora después llegaba á la fúnebre mansión la hija de la difunta, del brazo de su esposo.

Con el corazón apretado y los ojos humedecidos se dirigió á la tumba de D.^a Melitona, pero el primo de la criada no estaba allí.

—¿Qué es esto?—exclamó la hija amante.

—Vaya usted á saber—contestó el yerno cariñoso.

Recorrieron anhelantes el triste recinto, y pronto descubrieron al primo de la criada que estaba sentado en el suelo comiéndose una libreta.

—¿Qué hace usted aquí?—le preguntó la señorita.

—Lo que usted me ha mandado—contestó el joven imbécil.

Y señaló con el dedo la corona, colocada encima de una sepultura.

—¿Quién es este muerto?—siguió preguntando la sorprendida señora.

El esposo entonces leyó el epitafio, que decía así:

†
PASCASIO QUEJIDO
CIRUJANO-COMADRÓN
R. I. P.

LUIS TABOADA.

¡OJO AL YERNO!

Padre que tienes hija bonita y casadera, dotada con millones de muy segura renta, en rica finca urbana, fertilizadas tierras, cupones que capones te ponen en la mesa, carruaje en el vestíbulo, buen vino en la bodega, en el abrigo pieles y palco en sala regia: padre que, aunque tan rico, con títulos no cuentas de esos que bien podrían llamarse de *las deudas*: no exijas pergaminos de los que ya se empeñan al que, con fe de esposo, amor á tu hija tenga. No la hagas vanidosa, ya que es cándida y bella, *gostándose en Berlin* de timbre en porcelana.

Basten tus iniciales y las coronas deja; que muchas coronitas no valen lo que cuestan.

No vaya á ser tu yerno, por pujos de grandeza, quien nunca tuvo título ganado en Academia:

quien lleve en alto el timbre como el que va á la pesca de dote que le cubra la falta de vergüenza,

la sobra de las trampas que tuvo por herencia y de otras más recientes que tiene ya en cartera.

Aquí te le presento para que tú le veas, de frac, corbata blanca y en torta *la chistera*; rizado el pelo rubio que en cuernecitos peina; los ojos trasnochados, la cara macilenta,

Y en juegos tan corrido
que, aunque años pocos tenga,
le cuelgo *tráete en rayos*
y en negro los *cuarenta*.
Si hay grandes aristócratas
que ilustran sus calderas,
los hay que ponen verde
la sangre azul que heredan.

Padre rico y con hija
graciosa y casadera:
¡mucho ojo con el yerno
que aquí se te presental
No rayas por blasones,
y á ser paganos vengau
de trampas de otros títulos
los tuyos de la *duela*.

EDUARDO BUSTILLO.

SENTADO

Aguantando la lluvia y el relente
y sin pena ni gloria por delante,
Juan se pasó la vida en el pescante
sentado eternamente.
Por eso no es extraño que perdiera
la costumbre de andar de tal manera
que, si dejara el coche cualquier día,
acaso no podría
dar cuatro ó cinco pasos... sin niñera.
No era un varón igual á los varones;
era una masa inerte
abandonada al soplo de la suerte,
sin desdichas, ni vicios, ni pasiones.
Siempre adornando así la delantera,
nunca pudo decirse que estuviera
completamente vivo,
como otro cualquier hijo de vecino;
era un detalle más de su berlina,
como la colchoneta ó el estribo.
Al fin se murió Juan; ¡ésa es la suerte
del cochero de punto!
pero no como todos, que su muerte
se redujo á quedarse más difunto.
Apareció de Dios en la presencia,
y como fué un bendito
sin sombra ni reliquia de delito,
le *sabó* en la sentencia
¡que siguiera sentado eternamente
á la diestra de Dios omnipotente!

SINESIO DELGADO.

PALIQUE

Agradezco á *El Liberal* y á *La Justicia* lo que han dicho, contestando á un staque... de bilis de *La Epoca*, del cual fui víctima. Yo, que no leo el periódico de Escobar, no porque lo desprecie, pues no desprecio nada en este mundo, ni *La Epoca*, sino porque tenemos aquí (1) un señor que no deja ese papel de la mano, y hay que aguardar á que el asma le poste en cama para saber lo que opina Bofill del último estreno; yo... que soy el mismo de más arriba, aunque ya un poco más viejo, porque ha pasado un rato, no sabía que el *diario* de Luis Alfonso y del Sr. Zeda (que no es tonto) la había emprendido con mi humilde personalidad, como pudiera hacerlo D. Lorenzo d'Ayot (ese ingrato) ó cualquier otro reformista literario. Leyendo *El Liberal* y *La Justicia* me he enterado de la acometida, y aunque nada tengo que añadir á lo que han contestado los colegas republicanos, pues hasta y sobra, voy á decir algo á *La Epoca*, pero sin referirme ya á las majaderías que se le han ocurrido sobre sí enseñó poco ó mucho. Si yo consiguiera demostrar á España entera esta gran verdad: que el Sr. Pidal no es más que un *Pan-torrilles* escolástico, y que tiene entregada la provincia que vió nacer á su padre (y no le vió nacer á él, pero le va venir) á cuatro gatos—como decía yo muy bien en el *meeting* de antos,—ó sea á una *oligarquía de cucurbitáceas*, como diría un orador de por acá; si yo consiguiera demostrar todo esto, no necesitaba más para merecer el sueldo que por lo visto quiere *La Epoca* que me quiten.

Pero, pensándolo mejor, nada de esto necesita demostración, porque es un axioma.

Acordásete debiera, Sr. Escobar el *zagal*, de aquel tiempo en que el futurito Marqués de Valdeiglesias, ó de Casa la Iglesia, ó lo que sea, hacia que Bremón me le presentara *inopinadamente* en el *foyer* del Español, para que no le *pagase más palos*, como ellos decían. Escobar en aquel tiempo escribía pequeños poemas como un condenado; y yo, como es natural, le había llamado ya tonto dos ó tres veces con tan plausible motivo. Pues nada, el chico de las de Escobar (¿estaban?) venía á que le dispensara y á decir que no lo volvería á hacer. Y hablaba así:

—¿Sabe usted? Tuvo la culpa Campoamor, que me aconsejó que le imitase; es muy amigo de casa, me conoce desde que era yo chiquitín... y por eso...

Todo esto es verdad, aunque parezca mentira. Y también es verdad que, cuando yo me conté en el Ateneo, Luis Alfonso, que es una excelente persona, quiso hablar bien de mi discurso des-

de las columnas de *La Epoca*, pero Escobar no le dejó, y ahí está Alfonso, que fué quien me lo dijo, y no creo que me deje mentir. Escobar, que no me había oído, se atenía á lo que había dicho Bremón, que no me había oído tampoco. En fin, miserias.

Conque quiere *La Epoca* que yo enseñe más y perore menos? Pues raya aprendiendo *La Epoca*. Dice en su número del 26 de Octubre del presente año el papel de Escobar que en los cuentos del P. Coloma hay «profundidad de pensamiento, en cuanto al fondo.» ¡Claro! Si la *profundidad* no estuviera en el fondo, ¿dónde iba á estar?

Dice *La Epoca* del mismo día, en su artículo de fondo (profundo): «Esto piden las provincias de Almería y Aragón.» Y está mal así; porque parece que Almería es un reino ó región con varias provincias, ó que Aragón es una provincia.

Y sigue *La Epoca* (en el mismo artículo): «Y aunque no nos gusta jurar *in verbo magistris*, cuando la autoridad invocada es de aquellas que el mundo acata, nos gusta *tracarla á partido*.»

En todo eso hay una porción de disparates en variedad de idiomas. Y si no, enterarse (1).

Pero peor y más ridículo y absurdo es todo esto, del mismo artículo también: «...hoy los representantes en Cortes de la provincia de Huesca reclaman la *restauración arbórea* (2) de aquella desolada sierra de Alcubierre, *espina dorsal*, digámoslo así, de la *árida estepa* de los Muegros, desierto páramo (dígalo usted así también) donde toda miseria y *despoblación* tienen su asiento.»

Como la cabeza de Escobar, donde toda *falta de muebles* tiene su *asiento*.

Y dice más *La Epoca*: «La opinión está ya formada desde largo tiempo; de que resulta que si el daño no se corrige es porque no se hace todo lo que se puede.» ¡Vaya un resultado y vaya un *de que!*

De que resulta, digo yo, que el redactor de este artículo es arbóreo, como la restauración de la espina dorsal de marras.

¿Quiere *La Epoca* más lecciones?

Con gusto se las daría si no fuera porque ya es tarde para que ella aprenda á escribir.

Créame Escobarito que hay tiempo para todo: para enseñar al que no sabe, corregir al que yerra y llamar al gato gato y á quien él supone un *fripón*.

Por último, por la presente perdono á Escobar sus venganzas manidas, que sería absurdo que me causaran la menor desazón. ¿Quién es Escobar? Un mentis dado por la naturaleza á la teoría de los átomos.

Brindo esta frase á Perico Botill, digno de mejor periódico.

Lo que no perdono á *La Epoca* es que por culpa suya no tenga ya tiempo para hablar de *La vida cursi* y de *Salpicón*.

Será otro día. Así como así, ¿cómo habían de estar juntos Taboada y Cavia... y *La Epoca* en un costal?

Me *purificaré*... y después de ocho días de fumigación, hablaremos.

CLARIN.

LOS BUÑUELOS DE VIENTO

—Doña Ramona.

—Voy.

—Patrona amada,

mande usted al momento á la criada con este frac á casa de mi sastre, para que á los bolsillos de la *cola* les ponga forro de hule, de manera que admitan mucho *lustré* sin *téctor* á la mancha más ligera.

—¿Va usted de baile?

—Sí; voy esta noche á casa del marqués del Real-Pimiento, quien, á más de otras cosas que no cuento, por ser de actualidad, tendrá un *derroche* de buñuelos de viento.

Es un capricho del marqués.

—¿De veras?

—Sí tal, y he de llenar más faltriqueras.

(1) Para que *La Epoca* no diga que enseñó poco, hasta me convertire en *démimo*. *In verbo magistris* es una barbaridad de doble vía. Ni es verbo ni *magistris*. Se dice *in verbo magistris*, como Cicerón dijo *jurare in verba consilia*, y como Ovatio dijo *jurare in aliquem*, y Tito Livio *jurare in se*; siempre el *in* con acusativo, señora *Epoca*, no con ablativo. Y después *magistri* y no *magistris* porque ha de ser genitivo, y el genitivo de *magister* es *magistri*, y *magistris* sería dativo ó ablativo de plural. Y el periódico español que más se lee es el *corrajero* no sabe tales rudimentos de latin! Ni sabe castellano; porque *tracarla á partido*, ó no significa nada, ó es hacer que alguien se dé á partido, y darse á partido es ceder, cejar en un propósito, opinión, etc., y si usted trae á partido á la autoridad, la autoridad es usted, señora *Epoca*, lo cual es absurdo y resulta el *algunacé* aludido. ¿Busebo ó not?

(2) ¡Magnífico! Ya hay otro mote para Martínez Campos: ¡el arbóreo restaurador!

(1) Hay un membrete que dice: «Casino de Oviedo.»—N. de la D.

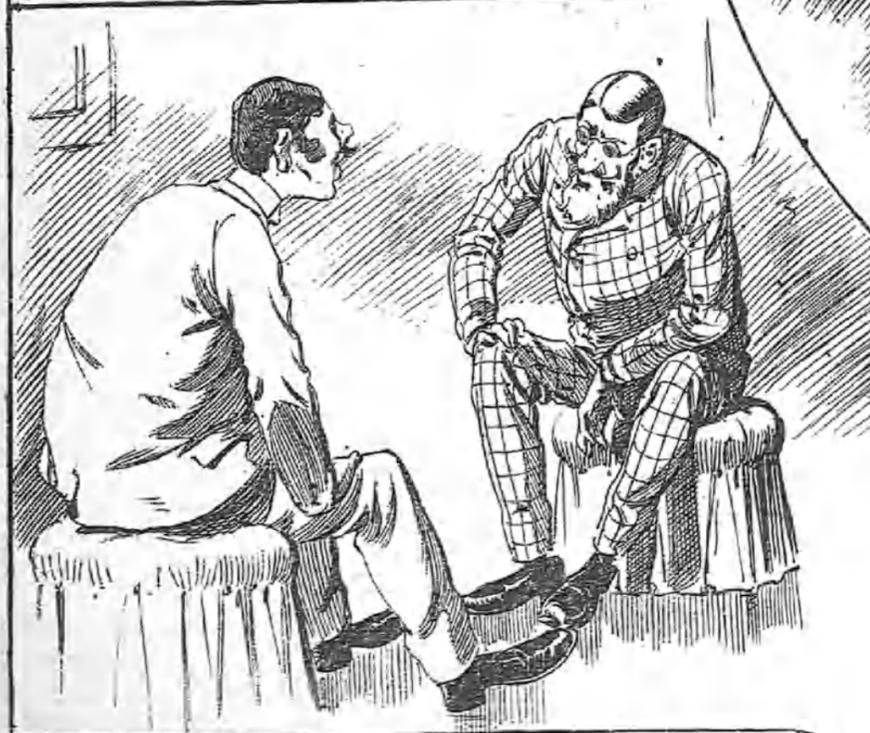
INVIERNO



—¡Infame! ¡Para eso me has hecho poner alfombra de terciopelo en el gabinete!



—Pues... yo venía a ver a usted porque soy el indicado para ocupar su plaza en el escritorio de Veludillo hermanos, y como me ha dicho el dependiente mayor que usted no resistiría más que hasta la caída de la hoja...



—Mi papá no puede venir porque está con resúma, y me envía para decirle a usted que si puede prestarle mil pesetas.
—Diga usted a su papá que yo también estoy con resúma.



—¡Ramón!... ¡Maldito sea! Cuanto más frío hace, más adentro de la taberna se mete.

—¡Y pensar que mi madre estará ahora con el farolito y el gancho buscando trapos entre los montones de desperdicios!

—¿Tan glotón es usted? —De nacimiento.
 ¿Conque podrán ir pronto? —En un segundo.
 (¿Qué pañeta vergüenza hay en el mundo!)

II

—¡Gracias á Dios que puedo
 charlar á mi sabor con Mariquita,
 la condesa del Ruído,
 mujer como no hay dos por lo bonita!
 Mas ¿qué hago que no voy al santísimo
 comedor de la casa
 en busca del buñuelo apetitoso,
 ya que todos, en grupo bullicioso,
 se encuentran con las manos en la masa,
 y el que más y el que menos se propasa!

.....
 ¿Qué profeta de vista! ¡Cielo santo!
 ¡Un millar hay lo menos
 de los buñuelos que me gustan tanto!
 Los del plato de bronce están rellenos
 de chantilly. ¡Pues y los de las fientes,
 donde el cabello de ángel
 asoma sus guedejas relucientes!
 ¡Y los del centro, de bata y crema!
 Ahora está todo el mundo distraído,
 y á muy poco que yo lo disimule
 no es difícil problema
 meterme diez en mis bolsillos de hilo.
 ¡Ajajá! ¡Bien puñado
 me acabo de meter!... Ahora, á la sala,
 que ya el último vals ha comenzado.

III

Aunque el faldón le pesa,
 Juan se pone á bailar con su condesa,
 y al dar vueltas y vueltas muy de prisa,
 desde el frac del goloso caen al suelo
 buñuelo tras buñuelo,
 en medio del zombro y de la risa
 de aquella distinguida concurrencia,
 que pone al pobre Juan en evidencia.
 Juan escapa al momento
 del salón del marqués del Real-Pimiento;
 se para en un pasillo,
 se acha mano al bolsillo
 y, al notarle muy hondo,
 dice:—¡Pero señor! ¿Qué es lo que tienta?
 ¡No está cosido el fondo!
 ¡Como yo coja al sastre, lo reviento!
 Y Juan llega á su casa
 sudando y sin saber lo que le pasa.

IV

—¿Qué es eso? ¿Viene usted alicaido?
 —Sí tal, doña Ramona;
 los malditos buñuelos me han partido.
 Contó Juan ce por be lo sucedido,
 y acabó por decirle la patrona:
 —Crámeme usted á mí, recoja velas,
 déjese de bailar con damiselas,
 que suelen resultar unas pindongas,
 y lleve usted la ropa bien cosida
 cuando asista á esas fiestas de gomosos,
 ó avéngase á comer toda la vida
 las castañas pilongas
 que los días festivos y naviosos
 le pongo á usted de postre en la comida.
 Calló la pupilera
 después de dar consejos tan extraños,
 y á Juan no le chocó que se los diera,
 porque sabe que ya hace muchos años
 vive dando Ramona Valdecañas
 á sus huéspedes, jóvenes ó viejos,
 castañas y consejos
 (aunque da más consejos que castañas).

JUAN PÁREZ ZESTOA.

PRO DOMO MEA

II

No quiero extenderme en largas consideraciones sobre el artículo de Eduardo Hanslick, tanto más cuanto que el eminente crítico se expresa con mucha claridad al emitir un juicio severo en el fondo y sin ninguna violencia en la forma sobre *Los Amantes de Teruel*.

¿Dirán de él los bretonistas lo que dicen de mí? ¿Dirán que desea la ruina, la miseria y la muerte del autor de *Los Amantes de Teruel*? ¿Dirán que si condenasen al maestro Bretón á ser quemado vivo, bailarían Hanslick, como aseguran que lo haría yo, un vals infernal alrededor de la hoguera?

Allá ellos. Lo que á mí me importa consignar es que mi pobre voz de protesta, ahogada en Madrid por los alaridos de un inconcebible entusiasmo, se ve apoyada y robustecida hoy por una de las primeras autoridades del mundo en asuntos musicales. Entre la opinión que emiti acerca de *Los Amantes de Teruel* y el parecer del Dr. Hanslick, no hay diferencia alguna. Sacar punta á esta satisfacción de amor propio sería muy halagüeño para mí; no quiero hacerlo, porque hay algo en el artículo de Hanslick que interesa más que las pequeñas cuestiones de vanidad.

Y este algo, al cual voy á sacar punta, con el permiso de ustedes, es el fragmento de la carta dirigida por el maestro Bretón al eminente crítico de la *Neue Freie Presse*. —Mi nueva ópera *Fray Garin* será más musical y de dimensiones más comedidas—dice el autor de *Los Amantes de Teruel*. ¿Qué quiere decir que la nueva ópera será más musical que *Los Amantes*? ¿Que tendrá más música? ¡Santo Dios! ¿Eso no es posible! ¿Que tendrá más sustancia artística, más miga musical? En tal caso el Sr. Bretón reconoce el pecado original de su decantada ópera primera.

¿Y qué quiere decir que *Fray Garin* tendrá dimensiones más comedidas que *Los Amantes de Teruel*? ¿Que no será tan larga, tan pesada, tan descomedida? Indudablemente.

De modo que el propio Sr. Bretón reconoce y declara: 1.º, que *Los Amantes de Teruel* podría haber sido obra más musical, y 2.º, que podría haber tenido proporciones más comedidas.

Esto último fué lo que le dijo el Jurado, y contra esto último se alzó furibundo el Sr. Bretón, y de aquí partió la leyenda que presentó al maestro perseguido, desconocido, escarnecido, vilipendiado, y á esa leyenda, hábilmente explotada, debe el autor ilustre de *Los Amantes de Teruel* la peralada que lo convirtió en Cristo Crucificado primero, en Cristo Resucitado después, y en Mártir, Salvador, Revolucionario, Reformador, Redentor, Creador, Principio y Fin de toda la Música de España, desde la creación del mundo hasta nuestros días.

¡El Sr. Bretón dando la razón á los individuos de un Jurado, cuyas cabezas pedía la turba bretonista la noche del estreno de *Los Amantes de Teruel*!

¡El Sr. Bretón confesando humildemente en Viena pecados de que hacía fiero alarde en Madrid!

¡No me quedaba más que ver! El autor de *Los Amantes*, el que se negaba en Madrid á cortar una sola nota de su ópera y á quien llamó en *El Imparcial* el conde de Morphy ¡¡el Mozart de España!!! ha ido á Viena, ha entregado gustoso su ópera al brazo secular de Jahn y se ha acercado contrito y fervoroso al confesionario de Eduardo Hanslick, ante quien ha hecho confesión general de sus culpas y delitos.

¡Y Hanslick le ha negado la absolución! Hanslick le ha dicho: *Los Amantes* de usted constituyen un pecado mortal; vuélvase usted con la ópera á España; nosotros la rechazamos; ¡si trae usted mañana á *Fray Garin*, hablaremos entonces!...

¡Y hé aquí el triunfo de la música española en Viena!

Pero ¿cómo ha ido á Alemania la ópera del Sr. Bretón? preguntarán ustedes. ¿Qué es lo que ha abierto al maestro español puertas que habían estado siempre cerradas para sus compañeros?

Vamos á ver si les pongo á ustedes sobre una pista. En el preámbulo del artículo de Hanslick se leen las siguientes frases:

«Tomás Bretón, compositor de la nueva ópera, goza de la protección de la Corte y del gobierno, como maestro de Cámara de la Reina Regente.»

El *Figaro*, de París, número del 14 del mes corriente, inserta una correspondencia de Viena firmada por Walter Vogt, en la cual se lee esto, á propósito de *Los Amantes de Teruel*:

«Bretón es actualmente le maître de concert attitré de la Reine Régente. Este detalle explica hasta cierto punto por qué nos han sorprendido con esa ópera española, cuya música es archi-italiana y que, traducida para la Grande Opera de Viena, se canta aquí en una lengua que, sin parecerse á la de Cervantes, dista mucho de ser la de Goethe.»

Después de Austria y de Francia, vamos á ver lo que dice Italia.

La *Gazzetta Musicale di Milano*, órgano oficial y propiedad de la casa editorial de Ricordi y C.ª, publica en su número del 18 del actual una correspondencia de Viena en la cual se dedica á *Los Amantes de Teruel* el siguiente párrafo:

«En la Opera hemos tenido como novedad *Los Amantes de Teruel*, de Tomás Bretón, que han vivido pocas noches (*che vissero per poche sere*) y se han dado sobre todo *per compiacere la Regina Reggente di Spagna, Maria Cristina, Arciduchessa d'Austria, Forchestra della quale è diretta dal suddetto maestro che porta il titolo di direttore d'orchestra della Real Corte di Spagna.*»

Conque ya lo saben ustedes. Según Hanslick, Bretón goza de la protección de la Corte y del gobierno, como maestro de Cámara de la Reina Regente.

Según Vogt, Bretón es actualmente director de los conciertos de la Reina Regente, lo cual explica la sorpresa que ha producido en Viena la representación de *Los Amantes de Teruel*.

Y finalmente, según *La Gazzetta Musicale di Milano*, del editor Ricordi, la ópera de Bretón se ha puesto en escena por complacer sobre todo á la Reina Regente de España, de cuya orquesta es

director el susodicho maestro, que lleva el título de director de orquesta de la Real Corte de España.

Ustedes verán si estas cosas explican algo, y si la pista que he señalado á ustedes es buena. Tengo prisa y voy á concluir.

«Regocijémonos, pues, sinceramente de los aplausos concedidos á la ópera de Bretón (en Viena), porque de ellos, al fin y al cabo, corresponde buena parte á la música española.»

Esto decía *La Epoca*. Hanslick ha dicho que *Los Amantes de Teruel* sólo pueden calificarse de ópera española por serlo el texto y el autor, pues el estilo es completamente italiano, un Verdi moderno mezclado con elementos franceses y alemanes archi-italiano.

Vogt dice que *Los Amantes de Teruel* son una ópera. *liana*, y la *Gaceta* de Ricordi se contenta con participar á sus lectores que la ópera de Bretón ha vivido pocas noches, y se ha dado por complacer á la Reina Regente.

Que el Sr. Bretón haya sido aplaudido en Viena, está bien y yo lo celebro sinceramente. Pero ¿me quieren ustedes decir que buena parte de aplausos es esa que corresponde á la música española? ¿Que se lo pregunten á Hanslick, á Vogt y á la *Gazetta Musicale di Milano*!...

Y como yo no podía regocijarme en *La Epoca*, he venido á desregocijarme aquí.

El *Fronti nulla fides* de Juvenal no va conmigo.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.



Pues señor, no se puede negar que el mes ha sido bueno.

Se han perdido unos cuantos números de suscritores y nos han sido devueltas unas cuantas letras de correspondencia.

Lo primero no tiene remedio, ó por lo menos no está á nuestro alcance; lo segundo se arregla como lo hemos arreglado nosotros: suspendiendo el envío del paquete á los señores interesados, y tan interesados!

Lo aviso para que si en alguna localidad dejan de leer el MADRID COMICO sus habituales compradores, sepan á qué atenerse y no nos echen á nosotros la culpa.

Porque no es cosa de andar en contemplaciones con los morosos de provincias, cuando á lo mejor nos hace falta papel para la venta de Madrid y no podemos servir á tiempo los pedidos.

—

Conozco una mujer tan vanidosa,
que su propia virtud sacrificará
á su reputación de virtuosa.

Hay crimenes de amor tan tentadores,
que hasta el hombre más firme de conciencia
resulta criminal en sus amores.

M. PÉREZ.

—

Un telegrama de Berlín:

«La prensa aplaude unánime el decreto del emperador contra los vagabundos que viven al amparo de las mujeres de vida airada y las explotan.»

¡Hombre! ¿Esos teníamos también en Alemania?
¡Mire usted los conquistadores que venían á vigorizar la raza latina!

—

Libros:

«*Caridad para Consegua*», cuadro dramático en un acto y en verso, original de D. Fabián Bisbal y Gosálvez, escrito en cuarenta y ocho horas y estrenado con gran éxito en el Salón García de Villagarcía (Pontevedra). Según nuestras noticias, la empresa del Teatro de Novedades pondrá en escena esta obra dentro de poco.

«*El doctor Nín*», viaje del célebre tirador español por Europa. Un folleto. «*Niños de Apolo*», humorada escrita para ser representada en el teatro de Torrevelilla en honor de D. Ramón de Campoamor, por D. Luis Cánovas, que revela en ella ser versificador correcto y humorista notable.

«*Un discurso*» forma el octavo folleto literario de *Clarín*, que se ha puesto recientemente á la venta. No hay para qué decir lo mucho que vale. Pero no cuesta más que una peseta en la librería de Fe.

«*Salticón*». Colección de preciosísimos artículos de Mariano de Cavia, ilustrados por Pons. No hay que hacer más elogios. Un tomo: 3,50 pesetas.

—

Á LOS SEÑORES ANUNCIANTES

Todos los días nos están ocurriendo percances de menor cuantía en el cobro de los recibos de anuncios á causa, sin duda, de no haber explicado claramente, en letras de molde, las condiciones de inserción.

Para evitar estos pequeños trastornos, pongo en conocimiento de ustedes lo siguiente:

1.º Los precios son los que á continuación se expresan:

	PESETAS.
Por un hueco igual al del anuncio de MADRID COMICO,	
cada inserción.....	12
Medio hueco.....	6
Cuarto de hueco.....	3

2.º Encargando cuatro inserciones ó más, se hace una rebaja del 10 por 100.

3.º Los pagos han de ser desde hoy adelantados, y no se publicará un solo anuncio cuyo importe no haya sido satisfecho.

4.º La orden de inserción se nos dará por escrito, expresando claramente la forma y veces que se desea el anuncio.

5.º Si por alguna circunstancia dejásemos de dedicar la octava plana á lo que ahora la dedicamos, devolveríamos inmediatamente las cantidades adelantadas, llevándolas, por supuesto, al domicilio de los anunciantes, sin esperar á que ellos vinieran á recogerlas.

Y nada más por hoy. Preferimos no tener anuncios á andar con triquiñuelas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Caruñita.—No cultive usted ese género, ¡por Dios! porque ha caído para no levantarse.

Filaterópico.—Un poco picantes me parecen esas cosquillas. ¡Y lo son efectivamente!

Sr. D. S. Z. —No señor, ni corregible ni publicable, porque... los endecasílabos ¡ello mismo lo dice! tienen que tener once sílabas.

Karusus.—«A las rejas de la cárcel
no me vengas á llorar,
ya que no me quites penas,
no me las vengas á dar.»

¡Hombre! Yo decía: ¡quién habrá hecho ese cantar? ¡Y resulta que había sido *Karusus*!

Sr. D. I. A.—Madrid.—Efectivamente, se ve que no tiene usted costumbre de manejar el género humorístico.

Sr. D. G. F.—Madrid.—¡No! Nada de declaraciones amorosas... particulares.

Sr. D. J. C.—Barcelona.—He dirigido á los versos una *pequeña* mirada, como usted dice, y francamente, no me gustan poco ni mucho.

Sabayones.—¡Cal! No es soneto. Se conoce en seguida.

Sofas.—No es mala idea, pero la composición es seria del todo, sin pizca de humorismo. En otro periódico estaría perfectamente.

Quejigo.—Voy á complacerle copiando el primer cuarteto. Allá va:

«Es Quintín Albornoz un caballero
que nació en Aguilar el año treinta
en una noche del helado Enero
al compás de la lluvia y la tormenta.»

¡Tava suerte Albornoz! ¡Nació á compás, como no ha nacido nadie en el mundo!

Sr. D. M. A.—Cervia.—Recibida y servido. No hay las colecciones que desea. O por lo menos sería obra de romanos encontrarlas.

Fuaturillo.—Bueno que el hombre sea inocente del todo, pero ¡hombre! ¡demostrarlo!

Sr. D. B. D. A.—Madrid.—De versificación no andará usted bien, pero de ortografía... ¡Dios le haya perdonado!

Algría.—Abramos el paraguas:

AURORA.

No es la del día que es una mujer,
guapa, hermosa y digna de alabanza
todo esto es capaz de poner
á cualquier hombre en una mano una lanza
y en la otra la *braçura* de Júpiter.

¡Por Júpiter! Cerrremos el paraguas.

Moreno sin verruga.—Y sin aprensión para decir cosas verdes.

Junto á un pino.—¡Caracoles! Pero eso es hablar por hablar y no decir nada.

P. P. T..—Se le ocurre á alguien publicar en un periódico unos versos dedicados á Felanita de Tal, en su cumpleaños? Yo creo que no se le debe ocurrir á nadie.

La niña del cerro Lantirera.—Que es candorosa, sencilla é inocente como otra cualquiera.

Ficilia.—¿Es guasa? Bueno. ¿No es guasa? Pues no tiene gracia nada de eso.

D. Cecilio.—Ni eso tampoco.

Indulgencia.—Pero si publico eso, ¿con qué derecho iba á rechazar otras de la misma índole, la del Sr. G. F., hoy mismo, sin ir más lejos?

P. Fla..—¡Ay! ¡Si viera usted cómo estamos de artículos!

A. H. Lino.—Pues mire usted, á ella le harán mucha gracia, porque para eso la tienen: si señor que la tienen.

El caballero de la corca diaga.—Son cuatro los cantares y los cuatro vulgares.

MADRID, 1891.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa. Calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 834.

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

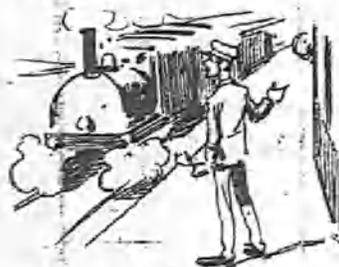
LA COMPAÑÍA COLONIAL
 HA OBTENIDO
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS
Medalla de oro, por sus Chocolates.
Medalla de oro, por sus Cafés.
Medalla de oro, por su Tapioca.
 DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
 SUCURSAL
MONTERA, 8, MADRID

LOS ALOJADOS



No cabe duda, es la señal de que vendamos aquí á comprar (1).

(1) *Perfumería Americana.*—Espejo y Blos, 20.



PESQUERA! dos minutos... y pantalones ingleses.
Magdalena, 20.



¡No es verdad, ángel de amor, que en esta apartada orilla, comiéndote una toquilla, estarás mucho mejor?
Tirso Rodríguez.—Alcaz, 76 y 77.



En cuanto compre un *Pick-nick* tomo el tren para Luarda, y allí me embarco en un brick-barca.
Depósito central.—Lopo de Vega, 13 y 15.



Yo le pido á San José muerte dulce y reposada, en una cama dorada, de aquellas del *Baza* de la Plaza de la Cebada número 1.



Bebe otro poco, muchacha, y no te apures, mujer, que esto es *cognac de Moguer*, que calienta y no emborracha.
Sobrión de Cejuna.—Carretas, 27 y 28.

RELATO DE CAMPAÑA



No riñas con Nicolás porque le ha comprado á **GRAS** bastón de repetición. Te da un palo por detrás, y no se rompe el bastón.
Alcalá, 40.



—Una vez, siendo yo alférez, tuve una muela cariada; me la sacó **TIRSO PEREZ**.
 —¡Hombre!
 —¡Y no me dolió nada!
Mayor, 73.



Hay quien va con mucha prisa buscando ropa de invierno. Yo no necesito terno. Es tan buena mi camisa!
Martínez, San Sebastián, 2.



Un bandido se murió, y hasta la gloria llevó una sortija de **SOBIA**; San Pedro se deslumbró y el bandido entró en la gloria.
Magdalena, 18.



—Muévase usted todo lo que quiera. El aparato es de casa de **IRIGOYEN**, Esparteros 8, y no importa que baile usted una zarabanda.



LAS TULLERIAS.—Matute, 6.

—¿Qué dan por un abono de 50 pesetas mensuales?
 —Pues un almuerzo de dos platos, pan, vino y postre, y una comida de sopa, cocido, principio, pan, vino y postre. ¡Y todo más limpio que los chorros del oro!

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO